

(1) Pronunciado en el banquete
de democrático de. Consejo,
el 6 de ^{Nº} Mayo de 1856.

17 am

131/6

Brindis (#)

pronunciado en el banquete de un
causó a bordo el 6 de Mayo de 1856

Brindo por quien señores ~~la victoria~~
muerto, mas no vencido — Dió al tirano
el ilustre varon de alta memoria,
el célebre Catón republicano;
de nuestra idea a la futura gloria;
y brindo por el pueblo soberano;
y a quien acate libre como el viento.
el vuelo del humano pensamiento.

Oye, oh pueblo, sectario de una idea
berdecida por Dios — oíd hermanos:
No abandonéis el campo de pelea;
Todos sois en la tierra soberanos:
Ya rompe nuestra aurora y centellea
y ha quemado la frente a los tiranos;
que cobardes — les ciega y les asusta,
el resplandor de la Verdad augusta.

Campeones de Dios, sabio y clemente,
y iguales os formó naturaleza,
— Bostad el vuelo a la abrazada mente,
— levantad a los cielos la cabera.
Decid — Quien hizo al hombre diferente
de su hermano? — Quien dió mayor nobleza
al corazón de un déspota tirano
que al honrado sudor del artesano?

Responded — No sentís todos, latiendo
gigante un corazón dentro del pecho?
— un pensamiento en la cabera ardiendo
que a todos porga con igual derecho?
— Hay varona que el uno esté gimiendo
y duerma el otro en el dorado lecho?
— Conviértiendo de Dios los hijos bravos
en tropel de reptiles y de esclavos?

Y tú pueblo, el que supes renegar,
el que das hijos a la inícu guerra,
el que haces pobre de sudor barrado
que supes ^{miseres} reventar la tierra;
tú que ignorante vives y humillado,
tu grande porvenir en ti se encierra;
pueblo libre — levántate — y valiente,
al sol contempla con brada frente.

No hay walls para ti — sobre ti brilla
grande la libertad — libre es tu ciencia —
tu corazón sagrado y sin mancha —
libres tu pensamiento y tu creencia; —
un baldón de tu vara la cachilla
que viola la voz de tu conciencia —
¿quien es tu pueblo? — ¿tu hermano —
tu eres de tí mismo el soberano.

No es tu muerte alcanzar sangrienta palma,
para un poder sin leyes y sin walls;
el quebrantar las alas de tu alma
y el entregar tu cuerpo a las batallas:
no servir ^{como esclavo} de ~~ninguna~~ ^{ninguna} quien con calma
te mira resolderte en las metrallas
y enemigo inhumano de tu vida
apartarte en combate fratricida.

Caiga pues, esa turba de reptiles,
que contenta con orgullo sus blasones; —
pisalos todos cual quezanos viles; —
quense el fuego sus necias distinciones;
y habiten los carnívoros inútiles
la oscura siedad de sus mandíbulas;
y arrebaten los roncós torbellinos,
el motor de sus viejos pergaminos.

Eduardo Pondal